

Robert Stevenson, mexicanista

Esperanza Pulido Silva

COMO EDITORA EN JEFE de *Heterofonía*, la revista musical que fundé en 1968 y sigue activa hasta nuestros días, basé el presente escrito en algunas de las trescientas cincuenta y tantas cartas de Robert Stevenson que he coleccionado desde 1969, cuando inicié una correspondencia muy activa con este investigador.

I

Cuando conocí a Stevenson ya había leído su *MUSIC IN MEXICO, A Historical Survey*, que le publicara en 1952 la Editorial Thomas Y. Crowell de Nueva York. Para escribirla, Stevenson radicó durante una larga temporada en México por medio de una subvención que le otorgara el Gobierno mexicano en 1950, de acuerdo con la Convención para la *Promoción de las Relaciones Culturales Interamericanas* celebrada en Buenos Aires.

El 12 de julio de 1969 me escribió por primera vez Robert Stevenson. Se refería a un artículo que pensaba mandarme para *Heterofonía*, incluyendo las actividades en Buffalo de Jaime Nunó, el autor del Himno Nacional Mexicano. Escogió este tópico, porque, como decía, “Tantas detalles y fechas minuciosas como he coleccionado en relación con la música colonial de México no me parecen lo suficientemente vitales para la mayoría de los lectores.”

Como comprenderá el lector, las contestaciones mías serán muy escasas en este ensayo. Por obvias razones me limito a transcribirlas sólo de vez en cuando, como ahora que se trata de la primera

misiva de mi nuevo corresponsal. Le decía: “Siento mucho no poder contar con su artículo sobre Jaime Nunó para el próximo número de *Heterofonía*, pero seguramente usaré su condensación, así como el trabajo del señor Philip Sonnichsen que me parece interesante. Le agradezco muy calurosamente todas sus finezas y por estar *ayudándome tanto en esta aventura de la revista*. En Nueva York me relacioné provechosamente. La nueva biblioteca del Lincoln Center es algo fuera de serie. Estuve ahí casi todos los días.”

El 19 de febrero de 1974 me comunicó el señor Stevenson: “Como usted ha sido tan amable conmigo he estado pensando en otro artículo. ¿Le gustaría que le enviara un ensayo de cuatro o cinco páginas titulado ‘El Carmen reivindicado,’ para probar que, en efecto, había cantores en aquel Convento del Carmen —en realidad indígenas— que cantaban aquella hermosa música del llamado *Códice del Convento del Carmen?*”

Naturalmente publiqué en el siguiente número de *Heterofonía* el ensayo de Stevenson, quien me escribió: “Miles de gracias por la bella copia de *Heterofonía*, N° 36, que acaba de llegar. Usted me ha ayudado grandemente, no sólo al publicar *El Carmen reivindicado* en las páginas 17–20, sino también las cartas en las páginas 2–4 de la mencionada edición.”

En 1974 ya me había enviado el Dr. Stevenson varios artículos que se iban publicando en *Heterofonía* con beneplácito de todos los lectores de la América Latina. Su apreciación de los musicólogos



que teníamos entonces en México se patentiza con las siguientes líneas del 1° de agosto:

Cuando llegue a México visitaré al Dr. Gabriel Saldívar y Silva. Quizá entonces pueda obtener su permiso para publicar en la revista de usted mi transcripción de la graciosa *Guaracha* de Juan García Céspedes, escrita por éste a mediados del siglo XVII y actualmente perteneciente a la inigualable colección del Dr. Saldívar.

Juan García merece, además, toda la atención de los mexicanistas, por tratarse de un nativo de México y no importado de Europa. Fue discípulo de Juan Gutiérrez de Padilla. En mi obra *Christmas Music from Baroque Mexico* (1974), incluyo un romance suyo.

Estoy tratando de escribir un artículo de unas 1,500 palabras, para su consideración, sobre el Director de la Escuela de Música de la Universidad de Michigan: el Dr. Allen Britton. El editaba hace tiempo el *Journal of Research in Music Education* (Revista de Investigación de la Enseñanza Musical). Creo que si publicara usted por primera vez sus investigaciones musicales relativas a la educación musical en la América del Norte (a partir de México) esto le ayudaría a estimular a posibles suscriptores entre el vasto número de educadores musicales de los Estados Unidos.

En octubre del mismo año me envió Stevenson *La Púrpura de la Rosa* en sobre separado. Me decía que tratándose de la única copia que había en México de esta ópera escrita en el Perú en el año 1701, sería muy valiosa para nosotros, como en efecto lo fue.

Cuando *Heterofonía* cumplió siete años de vida en 1975, Stevenson me escribió:

Usted prosigue manteniendo un buen equilibrio entre lo contemporáneo y lo histórico, lo anecdótico y lo analítico, lo pedagógico y lo erudito. De nuevo le agradezco los favores personales que me ha prodigado. Próximamente recibirá usted un breve ensayo sobre el método de guitarra de Juan Antonio Vargas y Guzmán, fechado en 1776 por él mismo. El manuscrito es de la propiedad de la Newberry Library de Chicago, bajo el número VMT 582 V29e. La página titular de tan exquisito manuscrito de 303 páginas comienza así: Explicación para tocar la guitarra de punteado..., por Juan Antonio Vargas y Guzman, Profesor de este instrumento en la ciudad de Veracruz, año de 1776.

El 25 de julio de 1975 me envió Stevenson su ensayo sobre "Un olvidado manual de guitarra del año 1776," que publiqué en el primer número de ese mismo año. Ese año recibí otra carta llena de interés en la que me informaba el señor Stevenson que estaba enseñando Historia de la Música del Período Clásico y Métodos de Investigación y Bibliografía

(un curso para graduados), y dirigiendo las tesis de dos de dichos graduados, entre los que se encontraba Malena Kuss, una distinguida estudiante suya argentina, a quien conocí por su intervención.

En otra carta me decía:

Por supuesto que tiene usted razón. Sería invaluable una traducción de primera clase del Segundo Libro de Sahagún por algún nahuatlato valioso. ¿Conoce usted, por casualidad, la traducción inglesa del Códice Florentino: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Libros 1-5, 7-12 de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble (Santa Fe: School of American Research, 1950-1963)? Si no tiene usted acceso a esta traducción inglesa de Anderson y Dibble, yo puedo enviarle una copia engargolada del Libro II.

Varios datos de *Música y músicos de la época virreinal* de Jesús Estrada (México, Secretaría de Educación Pública, 1973) son reveladores y novedosos. Yo lo recomiendo especialmente.

El 18 de octubre de 1977 me comunicó Stevenson que me enviaba el prometido artículo sobre *Liszt en la costa oriental de España* y que tan pronto como Joan Peyser publicara *Liszt en Madrid y Lisboa 1844-1845*, el ensayo más largo podría publicarse dondequiera y especialmente por mí.

II

Al año siguiente me decía Stevenson en carta del 18 de octubre, que estaba lleno de tristeza por la noticia de que Carmen Sordo Sodi [etnomusicóloga mexicana] pensaba abandonar su presente trabajo y localidad, y me pedía decirle de parte suya y de sus amigos que era necesitada donde estaba y que solamente que le fuera ofrecido un sueldo fantástico en otro país debería pensar en cambiarse.

Estando en Chicago para el Encuentro Anual de la Music Library Association, Stevenson pensó buscar algunos datos sobre la discutida posibilidad de que Silvestre Revueltas hubiera estado ahí como estudiante de Felix Borowski. Poco después me decía en otra carta:

De nuevo mis mejores gracias por sus continuas cartas de aliento. Por favor dígame a Salvador Moreno cómo admiro su profesionalismo. Cualquier cosa que use para sus futuras colaboraciones relativas al pueblo natal de Jaime Nunó, será una contribución histórica.

En el artículo sobre *Liszt en Madrid y Lisboa* publiqué datos nuevos procedentes de periódicos españoles y portugueses: las fiestas en las que estuvo, la gente que cono-



ció, las obras que ejecutó, compuestas por él durante su estancia en la península. Es fascinante y nunca ha sido publicado en ninguna biografía de Liszt.

Ahora mismo estoy escribiendo un artículo sobre el maestro zapoteca, *Juan Matías en Oaxaca*. De acuerdo con la *Enciclopedia* de Porrúa y con Otto Mayer-Serra, Matías fue el más destacado compositor indígena de México durante el virreinato. Mis nuevos conocimientos proceden de las *Actas Capitulares* de la Catedral de Oaxaca. También transcribí un villancico de Matías que es propiedad de la Catedral de Guatemala. Juan Matías nació en torno a 1618 en un lugar conocido ahora como Coyotepec, cerca de Zaachila y murió en 1666 en Oaxaca, después de doce años como maestro de capilla de dicha catedral. Contrariamente a otros compositores indígenas, pareceme que Matías no fuera un cacique. Incluyo el prometido artículo corto titulado *Liszt en la Costa Oriental de España*.

Por esas fechas comenzó Stevenson a publicar su revista *Inter-American Music Review* (1/1, Fall 1978), en exactamente las mismas condiciones pecuniarias que presidieron la fundación de *Heterofonía*. Tal como en este último caso, el primer número le produjo migranias; pero temeroso de que mucho de su precioso material gráfico quedase por ahí a la buena de Dios, prefirió continuar en la brecha, sosteniendo la revista con sus propios recursos. ¡Cómo hubiera deseado yo ayudarlo entonces como él me ayudó a mí! Claro que se trataba de dos cuestiones diferentes, aunque bastante similares an su parte material.

Respecto a la traducción de sus obras a nuestra lengua española me escribió Stevenson el 7 de febrero de 1979:

No fui yo el instigador de cualquier proyecto para traducir mi *Music in Mexico*. Al contrario, considero muchas partes de mi libro de 1952 muy pasadas de moda. Hablaremos de esto cuando nos veamos el próximo junio.

Por cada traducción se debería pagar el equivalente de, por lo menos, diez centavos de dólar por palabra. Si usted fuese la traductora, en tal caso no debería recibir menos de \$1.200 dólares por un libro que contiene más o menos 120.000 palabras; y en ese caso debería yo incluir mejores ejemplos y poner al día *Music in Mexico* antes de que fuese traducido, así como lo relativo al siglo xx, hasta por lo menos 1980.

Este proyecto no llegó a cuajar y por tanto, *Music in Mexico* permanece desgraciadamente sin traducirse al castellano hasta nuestros días.

Por aquel entonces, el curso de Historia de la Música en México que daba Stevenson en la Universidad de California en Los Angeles, era atendido por 92 estudiantes—número insignificante si se consideran los 500 y más que suelen asistir ahora a sus clases. Henry Cobos y Raymond López—amigos íntimos de Stevenson—ofrecían también cursos extensivos de música mexicana en East Los Angeles College, según me lo comunicó aquél.

El año de 1979 fue especialmente rico en una interesante correspondencia con Stevenson. En su revista *Inter-American Music Review*, 1/2 (Spring-Summer 1979), Stevenson les dedicó homenajes de aniversarios a los 80 años de Domingo Santa Cruz, por Juan Orrego Salas y Charles Seeger, y a Nicolás Slonimsky, por el propio Stevenson (como sustituto de Gilbert Chase, quien a última hora se negó a escribir el homenaje a Slonimsky).

La segunda edición de la IAMR [1/2] contendrá varios párrafos traducidos en inglés del "Manual de Guitarra" que publicó usted.

El artículo inicial reúne los dos que publicó usted sobre Lázaro del Álamo y Hernando Franco. Como le prometí, recibirá dentro de pocos días mi crónica sobre la sexta edición del *Baker's* que contiene todas las lindezas mexicanas. No tengo la menor intención de permitir que la IAMR me aparte de mi primer amor *Heterofonía*. Lo que realmente me propongo en lo referente a los tres o cuatro ediciones próximas es publicar en inglés los artículos que usted me hizo favor de publicar en español.

Durante mi estancia en México durante los meses de junio y julio buscaré ciertamente más informes sobre temas que pondré a su disposición. Estoy planeando artículos sobre las óperas de Melesio Morales; listas representativas de las ediciones Wagner y Levien; estudios históricos de la música en Mérida y en Guadalajara. En 1680 Querétaro era la tercera ciudad de México. ¿Qué sabe de la música en Guanajuato? Esta es la clase de temas que pienso remitirle a *Heterofonía*.

La carta que yo le escribí al señor Stevenson contenía el siguiente párrafo:

Usted es uno de los grandes genios musicales que conozco. Sabiendo cómo trabaja en la musicología, en la preparación de sus clases tan cargadas de estudiantes, en la atención que les presta a tantos jóvenes y viejos como solicitan favores de esos que requieren tiempo, tiempo, tiempo, y todavía encuentra la forma de preparar recitales de piano muy solicitados en UCLA. Sus dos programas me llenaron de admiración. ¡Mis más cálidas felicitaciones!



Respecto a su ausencia de la Quinta Conferencia de Educadores Musicales celebrada en la ciudad de México del 6 al 13 de octubre de 1979 me comunicó:

Mi recital Chopin fue programado la primavera pasada, mucho antes de saberse del cambio de fechas de la Conferencia. Usted, como pianista de concierto, puede apreciar el por qué hacer música es una necesidad vital para ciertos de nosotros. Casi todos mis amigos musicólogos han dejado de estudiar; pero yo amo demasiado la música para abandonar completamente el piano.

A Stevenson le pareció muy bien mi curso sobre Crítica Musical en el Conservatorio. A principios de 1980 me escribió:

Aunque ya se han dado cursos sobre crítica musical, no conozco ningún otro de nuestras instituciones en el que se haya desarrollado la materia bajo los mismos lineamientos de su método histórico. He tomado un xerox de la copia que le regreso. Es verdad que la disparidad entre los estudiantes presenta dificultades pedagógicas. Al fin deberá usted dirigir el semestre de eventos más bien como una serie de conferencias que como un seminario; pero lo que esté usted iniciando es por sí mismo una novedad histórica.

Tuve la buena suerte de que un comité secreto designado expresamente en UCLA, me seleccionara como el mejor investigador entre 2,500 miembros facultativos, para preparar un trabajo coincidente con el tricentenario de Calderón de la Barca (muerto en 1681). Mi tema será "Ópera calderoniana en el viejo y en el nuevo mundo."

Aunque cada año se elige un miembro de la facultad como investigador conferenciante, soy el primero, desde 1941, en el ámbito de las Bellas Artes, cuando Arnold Schoenberg fue elegido.

A principios de 1980, la fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa le ofreció un viaje al Dr. Stevenson en aquel verano, pero los errores de prensa en 42 páginas de su revista lo obligaron a regresar rápidamente; además, casi todos los títulos salieron revertidos. "Arreglar todo esto cuesta dinero y dolores de cabeza," decía Stevenson con toda razón.

Me comunicó que entre las publicaciones mexicanas que se le habían recibido estaban *Los primeros impresos musicales de Yucatán* (Mérida, Universidad de Yucatán, 1975, de René Irigoyen). Los facsímiles de *La Guirnalda* (1860) y *El Reporte Pintoresco* (1862) van precedidos de un resumen de la historia musical de Yucatán que contiene algunas novedades. "Si no conoce este corto compendio ¿desea que le envíe uno?"

III

A fines de 1981 el CENDIM publicó en un lujoso volumen la segunda parte del *Tesoro de la música polifónica en México*. Para ello fueron usados, casi en su integridad y factura, trece de los villancicos transcritos por el Dr. Stevenson de la *Colección Sánchez Garza* que el Conservatorio había adquirido por sugestión de Carmen Sordo Sodi, por aquel entonces Jefe del Departamento de Investigaciones Musicales del Instituto Nacional de Bellas Artes. Apenas se mencionaba al Dr. Stevenson, autor de aquellas transcripciones que el autor del plagio creyó desvirtuar por medio de algunos trucos fútiles.

Carmen Sordo y la autora de este reportaje, llenas de indignación, tratamos de intervenir desde un ángulo judicial, pero al comunicárselo así al Maestro, él creyó que su *status* de norteamericano le impediría tomar parte personal en un litigio de esta índole. Al suplicarle que, por lo menos, me proporcionara algunos datos, los recibí el 9 de noviembre de 1981 en la siguiente forma:

Considerando que al salir Carmen Sordo Sodi para el extranjero alguien pudiera sentirse tentado de apropiarse todo el trabajo que realicé para ella por cuenta propia (no solamente costé yo mismo mis viajes a México y todos los gastos de estadía, sino también pagué al copista), ya publiqué el fruto de mis trabajos por mi propia cuenta. En 1974 el depósito de registro en la Biblioteca del Congreso de Washington (74-224949) es un testimonio de la fecha en que el volumen titulado *Seventeenth-century villancicos from a Puebla convent archive* fue publicado. Esa persona trató de que el orden de las voces, de arriba a abajo, fuera un poco diferente por lo referente a los pentagramas 2-5. Lo que se hizo con mis transcripciones en el *interim* consistió en eliminar las tres voces superiores, que son partes para instrumentos opcionales, sustituyéndolas por intervenciones organísticas. Lo que se ve en las páginas 19-33 también trató el interesado de volver a arreglarlo sobre la marcha. Naturalmente que todo el trabajo pesado de interpretación de las notas en las partes vocales y la lectura de los textos es trabajo mío en absoluto.

En las páginas 88-102 no todas las tres partes vocales contienen los textos completos en el manuscrito original. Como usted sabe, todos estos villancicos están en voces vocales separadas. No existen partituras de ninguno de los trozos del volumen de mis transcripciones.

Nada pudimos hacer entonces, pues, muy a nuestro pesar.



IV

Me place imaginar que el credo del señor Stevenson pueda amalgamar preceptos como éstos:

1. Amarás la Música, por ser sombra de Dios en el Universo.
2. No te valdrás de la ostentación como sabe para los sentidos.
3. Usarás la bondad de tu corazón, haciéndola ascender a tu canto.
4. Ella te purificará aún antes de que la hayas sentido en su mayor intensidad.
5. A esa Belleza le llamarás también "Misericordia."
6. Ella consolará el alma de tus amigos y ahuyentará a tus detractores.

Me entusiasma saber que fue un miembro del sexo femenino quien inició un "decálogo del artista" que Stevenson enseña *con el ejemplo* a todos los musicólogos valiosos de la América Latina y los Estados Unidos que trabajan con él. Gracias a esto los amantes de la musicología comenzamos a interesarnos potencialmente en todos los músicos del pasado, apenas conocidos durante largos años en la América Hispana. "Mi misión —escribió el Maestro— es rescatar el pasado musical de las Américas, porque el pasado es una sucesión de glorias artísticas."

Mas no todo era vida y dulzura para él y para nosotros, sus discípulos y amigos mexicanos dilectos.

En 1977 la Universidad Autónoma de México subvencionó la preparación de una obra de diez tomos titulada *La Música de México*, que el compositor mexicano Julio Estrada habría de dirigir; pero no siendo yo *persona grata* en sus dominios, apenas me informé del proyecto cuando estaba ya terminado. Robert Stevenson fue invitado a participar, aunque sin brindársele todos los requisitos que su personalidad exigía.

Después de sufrir este nuevo "fracaso," nunca solucionado satisfactoriamente, Stevenson me escribió como si tal cosa:

Estoy preparando un resumen de mis visitas con los diversos musicólogos de su país, para su publicación en *Heterofonía*, si así lo desea.¹¹ La versión inglesa la pub-

¹¹ ¡Como no iba a desearlo!

licare: en la IAMR¹² [III/1, Fall 1980] bajo el título de *Musicología Mexicana de 1980*.

Esto reveló nuevamente la increíble generosidad de su alma: lo penible era olvidado con prontitud y lo agradable pasaba inmediatamente después a primer plano. Su afán por sacar a flote la participación de los músicos mexicanos en la vida musical de su país era su constante preocupación y motivo de contento siempre que lo lograba.

A los musicólogos jóvenes como Clara Meierovich, por ejemplo, le envié una calurosa felicitación con motivo de un artículo que ella escribió en *Heterofonía* sobre Carlos Chávez. "El artículo de Clara Meierovich¹³ —me dijo— es una gema. No solamente nos proporcionó una serie muy amplia de datos nuevos, sino la presentó en una forma muy atractiva."

V

Volviendo al año 1977: el 28 de septiembre recibí esta carta de Robert Stevenson:

Daniel Sheehy me informó haberle enviado a usted una reseña dedicada a los 17 discos grabados por el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y otro dedicado a *El Villancico y el Corrido Mexicano*. Puesto que ya publicó usted una reseña de este último, escrita por Luis Felipe Ramón y Rivera, llamaré por teléfono a este último para decirle que mande su reseña a otra revista.

Acabo de recibir media docena de reseñas publicadas en periódicos de Barcelona y Madrid. Todos los críticos españoles que presenciaron el suceso consideran la ópera *Macías* como un tremendo triunfo. Estoy de acuerdo, pero repito: ¿Quién nos dará la oportunidad de escuchar a Melesio Morales? En Venezuela se han escuchado óperas de José Ángel Montero. Debemos, pues conocer asimismo las de Melesio Morales, Aniceto Ortega y Ricardo Castro.

Del 15 de noviembre de 1977: "Por fin le envío *Jaime Nunó después de 1854*. Como una buena medida incluyo asimismo *Negritud en el Repertorio Temprano del Nuevo Mundo*. No se sienta obligada de usar la ponencia indicada; o, si lo hace, válgase de su propio criterio. Como sé muy bien que no gusta de ofender a nadie, la autorizo para que haga cortes en cualquier cosa que pudiera producir controversias."

¹² *Inter-American Music Review*, la revista Musical publicada por Stevenson en Los Angeles.

¹³ Clara Meierovich era la Subdirectora de *Heterofonía*.

VI

Ya entramos a la década de los ochenta. El 12 de diciembre de 1980 recibí una carta de Stevenson, en la que me decía entre otras cosas:

MI ensayo sobre Ignacio Jerusalem y Stella me tuvo ocupado dos semanas, al fin de las cuales lo encontré convertido en treinta páginas cuajadas de notas documentales. Por tanto abandoné las esperanzas de concluirlo a tiempo para el próximo número [de la IAMR] y lo cambié por otro artículo más compacto sobre Santiago de Murcia.

Hoy lo envié al Central Word Processing para que lo mecanografen. Los datos recopilados en este artículo gratificarán inmensamente al Dr. Gabriel Saldívar y Silva, así como a Juan José Escorza y otros patriotas mexicanos.

El 22 de enero de 1981, recibí una carta del doctor Stevenson diciéndome que enseñaba en UCLA un curso sobre el *desarrollo del rock*. El último número de su revista contenía artículos sobre *Nunó* en inglés; *El conocimiento de los Estados Unidos acerca de la música latinoamericana de los siglos XIX y XX*, con Teresa Carreño como la más famosa figura; *El Cuzco (1546-1750)*; *Guatemala hasta 1803*, etcétera.

En abril comenzaría su curso de Primavera con música del Brasil y de los Estados Unidos; pero antes estaría en Baltimore leyendo una ponencia para la Sociedad Sonneck sobre *Roy Harris en UCLA*, "documentación descuidada." Así como el ensayo sobre Jaime Nunó, sobre el que él mismo se hizo esta pregunta: "¿Deberá este artículo ir acompañado por una copia del *Te Deum* que publicó Nunó en Rochester?" La música del *Te Deum* es magnífica, pero sus catorce páginas le confieren un tono demasiado eclasiástico.

VII

El 15 de noviembre de 1982 me pedía Stevenson decirle a Carmen (Sordo Sodi) que ya se había fijado una fecha para el recital del pianista Carlos Vázquez, en el que tocaría éste el *Concierto* de Ponce, acompañado en un segundo piano por Ray López, pero le advertía que el Centro involucrado no podría pagarle ni un centavo, por lo que él (Stevenson) le daría 100 dólares de su propio bolsillo, como obsequio personal.

En junio de 1984, andaba atendiendo a su ad-

mirado amigo Nicolas Slonimsky. El pasado abril la Unión Soviética le había concedido varios honores a este musicógrafo por su nonagésimo aniversario (nació en San Petersburgo en 1894 y salió de Rusia allá por 1917).

En carta del 22 de agosto de 1986, me decía Stevenson que no me mortificara por el proyecto MEXUS, para el cual nos había conseguido 5,000 dólares para pagar 2,000 fichas musicológicas relativas a un índice cultural de noticias periodísticas mexicanas del siglo pasado, en el ramo de la música que se componía y ejecutaba en el México decimonónico. Habiéndose informado Stevenson de que yo había estado sujeta a dos operaciones quirúrgicas, se apresuró a escribirme el 22 de agosto de 1986:

El principal objeto del proyecto MEXUS fue el de conseguir algunos fondos para pagar a algunos investigadores jóvenes en quienes hubiera ud. depositado su confianza. No podemos esperar que los investigadores jóvenes se interesen en este trabajo, a menos que se les pague convenientemente.

La bondad del doctor Stevenson no tenía límites, cuando se trataba de auxiliar a sus "prójimos necesitados," de acuerdo con la clase de "genio" que le pertenecía, según mis osadas clasificaciones.

VIII

En otra carta del 31 de enero de 1986 me comunicaba Stevenson hallarse en un período de su vida que rápidamente se estaba aproximando a los 70 años de edad. A él le parece que si se muestra un poquito decaído, aquellos que padecen envidia de su espléndida salud, piensan que debe hallarse en malas condiciones físicas. Por tanto, siempre dice sentirse espléndidamente a aquellos que se lo preguntan; "pero usted y yo somos tan amigos (me escribió recientemente), que a usted si puedo decirle que tratado de cambiar (yo solo) algunos muebles de mi oficina me lastimé bastante y esto me hizo pasar los últimos diez días de 1985 y primeros del 86 en miserables condiciones." Yo le contesté:

de haberlo sabido a tiempo yo le habría recetado una pomada de árnica que hacen los homeópatas y es cosa de maravilla. Ahora que fui a Hermosillo, un día antes de regresar a la ciudad de México, me tropecé y caí en la calle sobre la cara, lastimándome fuertemente la boca. Juan José Escorza, que viajó conmigo a la capital de Sonora para ayudarme a catalogar la espléndida música



de Emiliana de Zubeldía, presencié el porrazo y entré súbitamente a una farmacia para llevarme la pomada de que le cuento. Pues bien, tres días después se había bajado la inflamación y me sentí casi completamente curada. Cuando tenga el placer de volver a verlo, le daré la fórmula y me lo agradecerá usted.

Un millón de gracias por decirme en su última carta que soy para usted una amiga fiel y sincera, por ser esto absolutamente verídico; sin embargo, hasta ahora voy a felicitarlo por su merecidísimo premio "Gabriela Mistral," si bien espero que haya recibido mi telegrama a tiempo. Lo que ignoraba era el hecho de que con su in-

creíble generosidad, había dedicado el monto completo de esa recompensa tan laudable, a premiar por cuenta propia a aquellos jóvenes musicólogos que lo merecieran. Cuesta trabajo creer que en este extraña planeta haya aún gente de su calibre, apreciadísimo doctor Robert Stevenson.

Ojalá que todavía viva usted otros muchos años para seguir propagando la bella música antigua de la América Latina, sin demérito de la contemporánea, en la que la juventud de nuestros países comienza a hacer escuchar su voz, y usted a permitírsele y a auxiliarla con todo su corazón.